



Los pintores jóvenes y el arte moderno

ALEJANDRO ALVARADO

La clara visión que en los años sesenta Fernando Gamboa tuvo del arte contemporáneo, influyó en las hermanas Pecanins: Ana María, Teresa y Monserrat; quienes se unieron a los pintores que promovían el rompimiento con el muralismo y emprendieron una batalla para sacar adelante la modernidad; entre estos puede señalarse a Vicente Rojo, a Manuel Felguerez, a Brian Nissen, a Raúl Herrera, a Ricardo Rocha, a Gilberto Aceves Navarro, a Sebastián y a José Luis Cuevas. Desde entonces, las exhibiciones en la galería Pecanins no se someten a las condiciones de la moda, sino que exponen todas las tendencias del arte contemporáneo. A las hermanas no les interesa imponer, “con pretensión intelectual”, una línea a seguir, sino ser un escaparate para la diversidad. Ana María y Teresa afirman en entrevista que las modas no deben existir:

“En esta época hay una gran desorientación en el arte”, habla Ana María. “Muchos pintores y coleccionistas piensan que la pintura es ya un arte clásico y que los performans, las instalaciones y la fotografía son lo actual. Pero eso no es cierto. Las modas se van y ni el dibujo ni la pintura acabarán nunca. Son tradiciones culturales en el mundo. Después de todo, lo único que sobrevive de un país es su cultura. En el arte no hay nada nuevo, sólo el diálogo propio de cada creador y su manera de expresarlo. No obstante, los jóvenes tienen mucha prisa, piensan que en un año van a ser famosos. El arte tiene un tiempo y va dando madurez a la inteligencia para entender y dirigir las inquietudes a donde realmente se desea.

“La obra de muchos jóvenes de ahora alcanza cotizaciones ridículas. El simple hecho de ganar algún premio los hace creer que son ya los grandes maestros de la pintura mexicana cuando, en realidad, sólo son producto de las

instituciones oficiales. En estas dependencias se determina el valor de un artista de acuerdo a los espacios que consiga en las exposiciones oficiales. Por consiguiente, los creadores desdeñan la diversidad de caminos, arduos y sacrificados, por los que están obligados a pasar para lograr consolidarse. A los artistas mexicanos actuales se les acaba el gas muy pronto, se desinflan en unos cuantos años. Sueñan con que su obra ayudará a fortalecer la cultura universal, que enriquecerá a la estética de otros países; desgraciadamente, estos jóvenes no tiene mucho que aportar al arte”.

–Con la multiplicación de los medios de expresión, ¿la pintura clásica qué lugar ocupa actualmente en las artes plásticas?

–En esta época, desafortunadamente, mucha gente ya no asiste a las galerías, enfatiza Teresa. “La modernidad ha modificado la sensibilidad artística de las personas”, nos explica; “pero, a pesar de esto, el arte clásico se sigue vendiendo. Es normal que los nuevos creadores rompan con las escuelas tradicionales. La búsqueda de independencia en el arte es una constante, y para poder expresarse y poder exponer las ideas contrarias a las que imperan en el mercado, hay que luchar mucho. Tanto los galeristas como los pintores deben hacer un enorme esfuerzo para conquistar espacios.

“Uno de los momentos álgidos en el quehacer cultural del país se dio en los años sesenta, cuando estalló el movimiento de 68: Muchos artistas jóvenes se rebelaban ante la violencia social y conformaron un movimiento que se llamó Arte de la Calle. Participaban no sólo artistas plásticos sino escritores, poetas, escultores, performancers, teatreros y, en fin, una gran diversidad de creadores. Se apoderaron de las calles convirtiéndolas en centros de creación en los que exponían, polemizaban y cuestionaban la actuación del gobierno. La represión contra estos grupos contestatarios y el rechazo que sufrieron fue muy fuerte, pero gracias a ellos se multiplicaron los medios de expresión. Se consolidó el graffiti, la pancarta, la gráfica, el volante mimeografiado y se mexicanizó el arte pop, el arte objeto, la instalación y el rock. Una revisión de la historia nos enseña que la represión consolida a las generaciones de artistas”. 🐱